

# EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICIÓN de la TARDE

Suscripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 9 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES

Escudillers Blancs, 8 bis, bajos.

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 650.

## NADAL

Unos que evita el ridículo a los que bailan mal y enseña bien a los que nunca han bailado. En dos horas hace salir de un compromiso. Cal: Ciegos Boquería, 2, ent.º

### Crónica diaria.

## La revolución desde arriba.

Aprenda el señor Maura. De lo alto, desde allí donde sus miradas y sus preces se dirigen constantemente, ha venido la que esperamos sea para el amo de España una lección saludable. Ya lo ve usted, omnipotente señor, fraseólogo ilustre: así, sin anuncios, sin discursos, se hace lo que usted prometió tantas veces: la revolución desde arriba. Y es que usted creyó que hacer la revolución desde arriba era apoderarse del Poder, poner a Lacierva en el ministerio de la bola y echar sobre el pueblo un nuevo chaparrón de balas y procesos. Y eso no era revolución; eso era más bien la continuación de la historia de España.

La revolución desde arriba es la de ahora. Fíjese usted: estamos en Agosto, en plena estación canicular. Todos los años por este tiempo el calor en toda España es inaguantable; las enfermedades infecciosas azotan nuestros pueblos; las gastroenteritis están en todas las grandes ciudades al orden del día; el cólera nostras hizo el año pasado su aparición, anunciándonos para el actual su visita sería y oficial. Entretanto los plutócratas, los grandes funcionarios públicos, los enriquecidos a costa del erario, corren a las playas inglesas, a las francesas, a los fiordos noruegos. Ostende, Biarritz, Dieppe, Spitzberg, Mónaco, vivían en fiestas, en lujo, en salud y en comodidad.

Pero he aquí que la valiosa intercesión de un paisano cerca de los poderes celestiales ha dado lugar a la revolución desde arriba. Y sin anuncios, sin programa, sin profecías de los astrónomos, un temporal enorme recorre las costas del Norte de Europa, huracanes violentos cambian la temperatura del continente europeo y en España, en esta España que, aterrorizada, aguardaba la aparición funesta del huésped del Ganges, vemos pasar por Guadalajara una ola de frío, las lluvias se suceden, sin causar destrozos; las mañanas primaverales; las noches claras, estrelladas, frescas; la madre selva florece nuevamente en los campos, y los jardines se pueblan otra vez de rosas de Mayo.

Entretanto, los telegramas de hoy nos di en que el cólera ha invadido a Rusia y en Inglaterra una tempestad descomunal ha llenado de pánico a sus habitantes.

Esto es, señor Maura, hacer la revolución desde arriba. Cuando sepa usted tanto volverá al Poder: esto es, cuando sepa escuchar al pueblo, a los que sufren, y desoir y mandar al cuerno a los explotadores, a los plutócratas que figuran en su partido. En una palabra: trastocar las cosas, único modo de que España viva.

## Gaceta.

Varios Ayuntamientos del Ampurdán han remitido al ministro de Fomento algunas instancias relativas a la plaga de orugas que invade los alcornoques de aquella comarca. Tanto el ministro como el director general de Agricultura dieron al diputado por San Feliu de Guixols, señor Albert, la seguridad de que se tomarán urgentes medidas en vista de la magnitud e intensidad de la plaga.

Telegramas detenidos en la Oficina de Telégrafos por no encontrar a los destinatarios:

Alicante, Asensio, Robador, 10, 1.º, 1.º Quintana Serena, Emilio Carbonell, Gualba, Josefina Solé, Tallers, 68 b's, 2.º Zamora, Blas Becerra, Concejo de Ciento, 365, Valencia, Dolores Martínez, Hospital, 10, Salamanca, Ramón Martínez, Tallers, 55,

En la calle de Gall'eo, de la barriada de Sans, un carro atropelló a Mateo Pérez, de tres años, el que resultó con contusiones generales y probable conmoción general. Le auxiliaron en el Dispensario del barrio.

También fué atropellado por el carro que guiaba en la carretera de Port Ramón Urgel Durán, de 54 años, y resultó con contusiones y erosiones en diferentes partes del cuerpo, que le curaron en el Dispensario de Hostafranchs.

Anoche, a primera hora, fué auxiliada en el Dispensario de la barriada de Gracia María Dubet, de 57 años, habitante en la calle de Santa Eulalia, número 43, la cual intentó suicidarse ingiriendo un poco de ácido clorhídrico y sufrió los efectos del corrosivo. Su estado es grave.

Se ignoran las causas de su desesperada resolución.

Se nos dice que se propondrá al Ayuntamiento la creación de diez plazas de secretarios de Tenencias de Alcaldía con el sueldo anual de 4,500 pesetas y con la categoría de oficiales primeros.

Si no recordamos mal, este dictamen fué presentado en otra ocasión al Consistorio y fué denegado el aumento que esta innovación supone.

Pasando por la calle del Marqués del Duero conduciendo un carro Juan Pagés, de 55 años, sufrió un ataque epiléptico y cayó del vehículo, causándose heridas contusas en la cabeza, de las que fué curado en el Dispensario de la calle del Rosal.

Procedente de Córdoba ha llegado a esta capital el ex matador de toros Antonio de Dios, Conejito, que, como es sabido, vuelve a las lides taurinas.

## Bolsin mañana.

Interior, 85'10 papel; Nortes, 105'80 papel; Alicante, 99'50 dinero; Orenses, 92'20 papel; Andalucía, 68'20 papel.

Noticia de los fallecidos los días 4 y 5 de Agosto de 1912.

Casados 5	Viudos 3	Solteros 3	Niños 6	Abortos 1	Nacidos	Varones 20
Casadas 5	Viudas 1	Solteras 3	Niñas 4			Hembras 30

## Cómo se viaja en Persia.

En el país del león y del sol, naciente no existe aún la máquina que sobre caminos de hierro acorta las distancias. Los viajes son lentos; paso a paso se recorren los trayectos en caravanas. No es, por cierto, un placer cabalgar al paso durante cuarenta días; pero el que desee ir del golfo Pérsico a la capital del país debe resignarse a hacerlo. Aunque existen camellos y caballos, el mulo es el animal preferido para recorrer grandes distancias.

tancias en el tiempo más corto posible. Los viajes en coche al estilo de nuestra tradición, en galera existen, sobre todo al Norte de Persia, entre el puerto Ezzeli y la capital, Teherán.

Fuera de los peligros que amenazan al viajero, la tortura que significa viajar en esa forma y las inclemencias del tiempo, que hacen más penosa la marcha, existe otro grave inconveniente: lo caro que resulta una de estas travesías. Es necesario, antes de emprender la marcha con la caravana, pensar en la adquisición de muchas cosas indispensables, y esto solo importa ya un desembolso algo más que regular.

Después de reunida la caravana, que se compone de seis o diez mulos entre animales de andar y de carga, los primeros para el *sahib* (señor), sirviente y cocinero y los últimos para los baúles y demás carga, se cierra el trato con el propietario de la caravana, que firma y sella el documento, se paga la mitad o más del importe adelantado y se fija el día y la hora de la partida. Mientras tanto, el sirviente y el cocinero tratan de sacar la mayor suma de dinero posible al viajero para efectuar las compras de té, pan, azúcar, arroz, grasa, carbón, carne, velas y otras vituallas. Después de la provisión de comestibles es necesario adquirir una cama campestre, almohadas, mantas y, como lujo especial, una silla y una pequeña alfombra.

Llegado el momento de la partida, se reúnen los animales, sobre el lomo de cada uno se coloca la carga que le corresponde, y los gritos y maldiciones de los cargadores se hacen oír durante toda esta operación, que dura varias horas. Al fin queda lista la caravana y parte. Feliz puede considerarse el viajero que disfruta durante el viaje de buen tiempo, porque si no se verá obligado a refugiarse en uno de los pueblos miserables esparcidos a lo largo del camino seguido por las caravanas. En los días de lluvia el interior de estos pueblos se halla repleto de animales y de sus guardianes. En el centro presentan un gran edificio, sólidamente construido, a guisa de fortaleza, para proteger la caravana contra los asaltos de los nómadas. En el interior del edificio descansan los viajeros, y el infeliz que se ve precisado a pasar la noche en una de esas inmundas habitaciones no ve el momento de salir cuanto antes de allí. Al penetrar al interior de una de esas piezas por una abertura sin puerta, el viajero se encuentra en un espacio oscuro, sucio, y en todos los rincones halla las huellas dejadas por el último habitante, cáscaras de

huevos, huesos, carbones apagados y, en fin, toda clase de residuos de comida.

Las caravanas acostumbra llevar un animal que sirve de guía y que anuncia su proximidad por el sonido rónico que producen unas enormes campanas que lleva colgadas del cuello. A veces es una caravana de comerciantes con carga de alfombras, fardos de algodón y cajones de opio.

Algunos peregrinos solitarios, mujeres a veces, se incorporan a estas caravanas por la mayor seguridad que ofrecen. Estos llevan en un solo animal todo lo que necesitan en su viaje a La Meca, viaje que dura de seis a ocho meses. En los zurrones, que caen a los costados del animal, llevan su alimento y su ropa, y al comenzar de mañana, su jornada, extienden sobre los zurrones la manta que les sirve de cama para tener así una cómoda silla. El peregrino cabalga en esta forma todo el día, y en las horas de medio día, cuando el sueño se enseñorea de él, duerme su siesta, balanceado suavemente por el vaivén de su cabalgadura.

Medios de locomoción verdaderamente curiosos en Persia son el "palkin", y el "kajavar", coches de familia sin ruedas podrían llamarse. Cada mulo lleva dos de éstos, uno de cada lado. En estos depósitos colocan los persas sus mantas y sus colchones y se sientan encima con las piernas cruzadas. Los orientales están acostumbrados a esta postura desde la niñez; pero si un europeo, o peor, una europea, se ve precisada a viajar en uno de semejantes cajones, balanceada y sacudida durante días enteros, se comprenderá que esos viajes, lejos de ser un placer, constituyen un martirio.

El "kajavar" está cubierto, a diferencia del "palkin", y tiene una cortina que ofrece cierta protección contra los rayos solares y contra la lluvia. Estos cajones se sujetan fuertemente a la cincha, igual que los fardos de mercadería, para evitar que un tropiezo del animal o una caída los arrojen al suelo.

Los senderos en las montañas persas no son muy anchos; a menudo solo hay lugar para una bestia. Mientras que de un lado amenaza el abismo, el otro lado está formado por una pared granítica. Cada anillo del muro es un peligro para los animales, y éstos, que lo conocen, caminan siempre costeano lo más posible el precipicio para tener completa libertad de movimiento del lado de la pared.

En estas travesías los guías se ven obligados a acompañar a pie a sus animales. Es por cierto, un trabajo bastante rudo; per-

Siempre se les ve sanos y contentos. Mientras se ocupan de sujetar un fardo que se ha aflojado o estimular al animal rezagado, cantan una de sus alegres canciones, ríen y se chancan con sus compañeros y, de vez en cuando, le dirigen la palabra al *sahib*. Después de haber marchado así ocho o diez horas sin interrupción, al llegar a la próxima estación se ven obligados a cuidar de los animales, limpiarlos, darles de comer y llevarlos a los abrevaderos, que no siempre quedan cerca. Después de haber cumplido con todas estas obligaciones, el guía puede pensar en su persona. En las primeras horas de la mañana ya debe estar otra vez de pie para zaprontar a los animales antes de comenzar la jornada diaria de unas veinte millas inglesas. Tantos días de viaje, en esa forma, establecen, forzosamente, cierta familiaridad entre el via-

jero y sus guías, y al llegar finalmente al punto de destino, los guías, con las manos llenas de monedas de plata, se despiden, jurando que jamás han viajado con un *sahib* más bueno y generoso. Eso no es obstáculo para que, a guisa de gajes, se lleven todos los objetos que les es posible ocultar, contra la voluntad del *sahib*, el cual, lo mejor que puede hacer, en el caso de llegar a descubrir la picardía, es no decir nada y despedirse de sus servidores con amabilidad y poniendo la más buena cara que le sea posible.

No es el primer caso en que por no haber obrado con esta prudencia ha sido asaltado más de un viajero, en las etapas del regreso, por una partida formada por los mismos individuos que fueron sus guías y servidores unos cuantos meses antes.

## NOVELA

### Contra los mosquitos.

El jefe del departamento de Entomología en Washington ha publicado unas instrucciones populares muy completas para evitar la picadura de los insectos, ahuyentar éstos e impedir su desarrollo.

La picadura de los mosquitos es molestísima por la irritación mortificante que produce. Uno de los medios para calmar dicha irritación, citados en las mencionadas instrucciones, es sencillísimo. Consiste en mojar en agua la extremidad de un trozo de jabón de tocador y frotarse en el sitio de la picadura con el extremo del jabón así mojado. También se recomienda para hacer desaparecer la irritación el empleo del amoníaco, del alcohol, de la tintura de yodo, o la aplicación de una superficie caliente como, por ejemplo, el vidrio de una lámpara eléctrica que lleve encendida algún tiempo.

Para ahuyentar los mosquitos es eficaz el olor del alcanfor. También huyen ante el olor de la esencia de menta y de foronjil. Se puede preparar una mezcla formada de dos partes de esencia de toronjil, otras dos de alcanfor y una de aceite de cedro. Colocando esta mezcla en varios platillos en sitios convenientes y recubriéndola con un poco de vaselina para evitar la rápida evaporación, se puede tener una habitación libre de mosquitos. También se puede salpicar con dicha

mezcla los mosquiteros para asegurarse e descanso durante la noche.

Para combatir el desarrollo y propagación de tan molestos dípteros es menester proceder contra toda oscuridad, depósito o receptáculo que pueda contener agua. Hay, pues, precisión de vigilar cuidadosamente en el interior y alrededor de las viviendas las botellas y cacharros vacíos, las latas, las cajas, las pilas, procurando que nunca contengan el menor indicio de agua. Del mismo modo debe atenderse a los charcos, pozos, pilones de las fuentes, tiestos, regueras de los árboles, fosas de los cementerios y hasta las huellas que dejan los animales en los suelos húmedos. En cuanto posible sea debe procurarse también la desecación en todos estos casos o recubrir las superficies con una capa muy ligera de petróleo ordinario.

Por este procedimiento tan sencillo como económico se ha logrado restringir y casi aniquilar por completo los mosquitos en Cuba y en Panamá, con lo cual han desaparecido los estragos de la fiebre amarilla que, como es sabido, es transmitida por las picaduras de un mosquito. Otro tanto acontece con la malaria, y, en general, con todas las fiebres palúdicas. De suerte que, destruidos los mosquitos, se evitan tan peligrosas enfermedades.



VICTIMAS DE LA CODICIA  
PROLOGO

La agonía de un padre  
BARCELONA  
Imprenta de EL PRINCIPADO  
Escudillers Blanchs, 5 bis, bajo.  
1911

...había puesto el sol. Hacía rato que el cielo se  
empieza a enturbiar y el campo tomaba una  
sombra de la noche en aspecto melancólico, so-  
lemne.  
Delante una blanca casita, a cuya parte pos-  
terior había un espeso bosque, se había dete-  
nido un coche arrestrado por un delgado jaco  
y había descendido de él un hombre de edad  
madura que debía ser agustado, porque la  
puerta se abrió casi enseguida y una mujer jo-  
ven sus ropas, apareció en el umbral, diciendo con voz angustada que  
mal ocultaba el llanto.  
—Venga, doctor, venga; la enferma con que ansia le aguarda el dueño...  
Parece un loco, porque la pedruzuela no da señales de vida. Ah, si Nella  
muyera, don Aldo no tardaría en seguirle.  
El doctor permaneció mudo y después de poner en lugar seguro el coche,  
cillo, siguió a la mujer que le precedió al piso superior hasta una alcoba  
donde en aquel momento se desarrollaba una escena conmovedora.  
Arrojado junto a una cama donde agonizaba una niña de unos dos  
años, de dorados cabellos y rostro de ángel, contraino en aquel



## PRÓLOGO

---

### La agonía de un padre.



Él había puesto el sol. Hacía rato que el cielo comenzaba a estrellarse y el campo tomaba en la sombra de la noche un aspecto melancólico, solemne.

Delante una blanca casita, a cuya parte posterior había un espeso bosque, se había detenido un coche arrastrado por un delgado jaco y había descendido de él un hombre de edad madura que debía ser aguardado, porque la puerta se abrió casi enseguida y una mujer jo-

ven aun, robusta, apareció en el umbral, diciendo con voz angustiada que mal ocultaba el llanto:

—Venga, doctor, venga; ¡si supiera con qué ansia le aguarda el dueño!... Parece un loco, porque la pequeñuela no da señales de vida. ¡Ah, si Nella muriera, don Aldo no tardaría en seguirle!

El doctor permaneció mudo y, después de poner en lugar seguro el cochecillo, siguió a la mujer que le precedió al piso superior hasta una alcoba donde en aquel momento se desarrollaba una escena conmovedora.

Arrodillado junto a una camita donde agonizaba una niña de unos dos años, de dorados cabellos, ojos azules y rostro de ángel, contraído en aquel

momento por la agonía, había un hombre de unos treinta años, rubio, como la niña, de frente surcada por arrugas profundas, y el cual no podía contener su desesperación, que se traducía en sollozos, en frases entrecortadas.

—Nella, amor mío, háblame, respóndeme—balbuceaba—. ¡Dios mío, Dios mío! Si es cierto que existes, haz un milagro por mí, no me quites mi hija, mi tesoro, mi salud, mi vida. ¿Será posible que yo no la oiga ya hablar, que no la vea andar, reír conmigo, batir palmas al sonido de mi violín? ¿Y debo yo vivir si ella muere? ¿No te basta, Dios mío, el haberme quitado á su madre? ¿No fui aun bastante castigado?

La entrada del médico interrumpió este doloroso monólogo. El infeliz padre de un salto se puso de pie.

—Doctor, doctor, sálvela—suplicó—; Nella está peor; vea, no la reconozco ya, no tengo ya ninguna esperanza.

—Cuando no se espera ya nada de la Ciencia, hay que dirigirse a Dios—dijo gravemente el doctor, acercándose a la camita—. Yo he hecho por esta cara niña todo cuanto he podido; pero ahora me declaro vencido.

—No me lo diga... No me lo diga... No quiero escucharle...

El viejo doctor movió dolorosamente la cabeza, y después de haber reconocido unos segundos a la agonizante se volvió al padre, que le interrogaba con la mirada.

—Ya se lo he dicho—murmuró con voz conmovida—; la Ciencia no puede ya nada; sólo un milagro puede conservarle su hija...

Aldo se retorció las manos con desesperación.

—He llorado y he rogado ya mucho... Pero Dios no quiere escucharme... Intente aun alguna cosa; no es posible que yo la vea morir así...

—Las medicinas serían inútiles, no podría soportarlas—dijo el médico—. Sin embargo, cuando regrese al pueblo me detendré en la farmacia y le haré enviar una bebida con opio para hacerla menos sensible la agonía. Vaya, don Aldo, sea hombre, no se deje abatir así...

El infeliz padre no le escuchaba ya, ni notó cuándo dejó la estancia. Había caído de rodillas, sollozando convulsamente. Lo que había hasta aquel momento sufrido no era nada comparado con el tormento que le producía la certeza terrible de la muerte de la niña.

De repente, una voccecita débil, inefable, que parecía venir de lejos, le hizo estremecerse...

Era su Nella que hablaba...

—Papá... El violín...

El desventurado levantóse como un autómatas, fué a buscar el instrumento, que estaba colgado a la pared, y entre lágrimas y sollozos, acurucado junto al lecho de la niña agonizante, tocó como quizás no había tocado jamás en su vida. Eran gemidos de desesperación, estertores de agonía, melodías salidas del alma ulcerada, toda la gamma del sentimiento, de la pasión, del dolor, de la plegaria que se elevaba en notas desgarradoras, pero también divinas, que habrían enternecido el corazón más duro.

Rosa, la nodriza de Nella, la mujer que había abierto la puerta al doctor, acudió a los primeros acordes, creyendo que su desventurado dueño se había vuelto loco; pero se detuvo petrificada en el umbral de la alcoba, mirando conmovida a aquel desventurado hombre que trataba de satisfacer el último deseo de su hija, que moría con los ojazos brillantes fijos en su padre.

Y en un momento dado Nella levantó las manitas como para aplaudir y a los oídos de Rosa llegaron como un soplo estas palabras:

—¡Bravo, papá!

Después ya nada. Los bracitos cayeron a lo largo del cuerpo, éste se estiró, la rubia cabecita hundióse en la almohada y los ojos se cerraron.

Todo había acabado, todo.

El violín calló y un grito desesperado salió del pecho del misero padre...

—¡Nella... Nella!...—llamó.

La niña no podía ya responderle; Rosa prorrumpió en desgarradores sollozos,

Entonces Aldo, vencido por la desesperación, cayó al suelo sin conocimiento.

Cuando volvió en sí era de noche. La tenue luz de la luna entraba por la ventana, que estaba abierta e iluminaba débilmente el pequeño cadáver, que Rosa había vestido de blanco poco antes y coronado de flores.

Nella parecía dormida; los rubios cabellos la caían en rizados sobre las mejillas, ocultando la lividez cadavérica de éstas; la boquita sonreía y las diminutas manos estaban cruzadas sobre el pecho.

El desgraciado padre miró con fijeza a la muertecita. Después se pasó la mano por la frente con un gesto de loco.

—¡Muerta, muerta! Dios mío, ¿no es un sueño?

Un sordo sollozo escapó de su garganta; después las lágrimas que le manaban del alma comenzaron a correr lentas por sus mejillas; luego fueron más copiosas, insistentes y terminaron por una explosión convulsa, irreparable, de llanto.

Este llanto le salvó.

Pocas horas después, sentado al lado del ataúd de su hija, Aldo evocaba los recuerdos de su vida pasada.

## II

Aldo era hijo único de un modesto industrial turinés cuya fortuna, sin ser muy vasta, le permitía vivir con comodidad y educar cuidadosamente a su hijo, que andando el tiempo debía de sustituirle al frente de los negocios.

La madre de Aldo era una mujer activísima, positiva, que ayudaba eficaz-

mente a su esposo, llevaba la contabilidad de la casa y soñaba para su único heredero una mujer cortada por el mismo patrón que ella.

Pero Aldo burló todas las previsiones de sus padres. Había nacido con un carácter apasionado, soñador, enemigo de los convencionalismos sociales, incapaz de adaptarse al ambiente metódico, triste, pesado, de su casa. Su único placer consistía en visitar a un tío suyo sacerdote y músico excelente, autor de delicadas composiciones, que fué el primero en infundirle la pasión por la música, en colocarle en el camino del arte enseñándole a tocar el violín. Ni sus padres, ni menos su tío, alma cándida e ingenua, vieron el peligro que el joven corría; antes al contrario, creyeron que aquel pasatiempo agradable a Aldo le apartaría de los devaneos propios de su edad. Pero una noche el sacerdote hizo conocer a su sobrino la familia Guibert, una familia de artistas que procedía de Florencia y que de paso para el extranjero, donde iba a dar conciertos, se detenía algunos días en Turín.

La familia Guibert, honradísima, estaba compuesta de marido, mujer y una niña de unos doce años. El marido era un músico notable, un violinista genial; la esposa le acompañaba al piano y la niña, enseñada por el padre, comenzaba a manejar el violín con suma facilidad.

Accediendo a ruegos del sacerdote, tocaron en casa de éste, y Aldo, que se creyó transportado al paraíso, volvió a su casa con la cabeza inflamada y toda la noche soñó con la pequeña Lilla, que se le había aparecido como un ángel, con la fascinación de su música celeste y el suave encanto de su belleza.

Aldo tenía entonces dieciocho años. El breve tiempo que los Guibert permanecieron en Turín, Aldo pasó todas las noches a su lado y enrojecía de placer y de orgullo cada vez que oía al padre de Lilla alabarle sus cualidades de artista y augurarle un porvenir de gloria y de triunfos.

El joven maduró enseguida un plan en su mente y lo puso en práctica. La familia Guibert había llegado a Génova, donde tenía que embarcar, cuando un día se les presentó en la fonda en que se albergaban el hijo del industrial, el cual les manifestó que había partido con el permiso de su padre y el de su tío.

Aldo mentía. Había huído de su casa secretamente, llevando consigo una maleta con ropa y una suma de 500 pesetas que había cobrado a un cliente de su padre usando el nombre de éste. A sus padres y a su tío les dejó escrita una carta rogándoles que no le maldijeran por el paso dado y agregando que se sentía irresistiblemente atraído por el arte y que cuando hubiese logrado conquistarse un nombre volvería a impetrarles perdón.

Aldo supo más tarde que sus padres se habían encerrado en su dolor, aparentando tranquilidad, mientras llevaban la muerte en el alma, y que ellos mismos fueron los que consolaron al tío, el cual se acusaba de ser causa de aquella fuga y quería seguir a su sobrino.

Pero el industrial y su esposa, que sabían que todo sería inútil, dado el carácter obstinado de su hijo, se lo impidieron, aconsejándole también que, como ellos, se hiciese cuenta de que Aldo había muerto.

El joven, que entretanto partía para América, iba desechando los remordimientos, pareciéndole que en la familia Guibert había encontrado una familia nueva que le comprendía mejor y le amaba más que la suya propia.

Aldo emprendió con ardor el estudio y guiado por Renzo Guibert hizo tan rápidos progresos que la primera vez que se presentó en público, ejecutando una tierna elegía de su mismo maestro, produjo una sensación profunda y los periódicos hablaron de él como de una nueva gloria del arte.

Aldo envió aquellos periódicos a sus padres y a su tío, escribiéndoles también; pero sin obtener respuesta. El joven, con este olvido en que supuso que le tenían, sufrió y lloró mucho; pero no tardó en consolarse. Tenía a su lado un ángel que si participaba de sus alegrías, de sus triunfos, también tomaba parte en sus dolores. El ángel era Lilla, a la que él amaba con todo el transporte de su alma, deseando unirse a ella en indisolubles lazos.

El señor Guibert escribió al padre de Aldo pidiéndole el permiso para la boda; el industrial no respondió. Sin embargo, el matrimonio se verificó igualmente, porque el joven ya había cumplido los veinte y cinco años...

Pocos meses después, en el Brasil, a donde habían ido contratados, Renzo Guibert fué presa de la fiebre amarilla, que aquel año hacía verdaderos estragos, y sucumbió en pocas horas; su esposa le siguió en la misma semana.

Lilla, aterrada, se arrojó al cuello de su marido y vertiendo lágrimas balbuceó:

—Partamos... Partamos enseguida, te lo suplico... Tengo miedo... Volvamos a Europa, a Italia...

—Sí, querida, sí.

También era este el deseo de Aldo, que suspiraba ardientemente por su patria, por sus padres, a los que nunca había olvidado y cuyo perdón quería implorar.

Así dejaron América.

El padre de Aldo, retirado de los negocios, se había establecido con su esposa en una casita que poseían en un pueblo de los Langhes, en lugar solitario y tranquilo.

Con frecuencia los esposos se habían sorprendido llorando al hijo perdido, y ambos, ocultamente, habían tratado de tener noticias de él. Pero, sea porque las cartas se perdiesen o por otra cualquier causa, lo cierto fué que los años transcurrieron sin que aquéllos supiesen nada de su hijo.

Esto influyó en su salud, en sus caracteres. El padre de Aldo reprochaba

a su esposa el haberse mostrado demasiado severa con su hijo y la madre acusaba a su esposo de haber impelido al joven a la fuga contrariándole en sus gustos y deseos.

Y sus discusiones acababan en lágrimas, en abrazos, en mutuas disculpas...

—¿Dónde estará en este momento nuestro Aldo?—decía el padre con voz sombría y dolorosa—. Cuando ya no ha vuelto es porque no vive...

—No... no—respondía la madre—; el corazón me dice que Aldo vive; pero que es infeliz, desventurado. ¡Oh, Providencia! ¡Haz que le veamos aún; nosotros le perdonamos, le perdonamos de todo corazón!

Los esposos no hablaban con nadie del pueblo ni recibían otras visitas que las del párroco, que siempre encontraba frases de consuelo para su dolor y les hacía esperar que un momento u otro tendrían noticias de su hijo.

—He escrito yo mismo al cónsul de los Estados Unidos—les decía—. Después me dirigire al de la República Argentina y ya verán cómo nos enteramos del paradero del joven.

En efecto, una noche que los esposos cenaban en silencio, la criada anunció la visita del párroco.

Una visita a aquella hora intempestiva despertó en las mentes de los dos viejos el mismo pensamiento.

—Nos trae alguna noticia de nuestro hijo.

Y lo habían adivinado. El párroco acababa de recibir una carta en la cual se le decía que el célebre violinista Aldo Serra, después de un viaje triunfal con su esposa por la América del Norte, había partido para el Brasil.

—¿Con su esposa? ¿Aldo tiene esposa?—exclamó la madre—. He aquí por qué nos ha olvidado... ¡Ha sido ella... ella, la que nos ha robado el corazón de nuestro hijo!...

—¡Sea como sea, esa mujer yo no la perdonaré nunca!—gritó el padre con ímpetu.

—Ni yo tampoco... Y Dios les castigará por habernos hecho sufrir tanto—agregó la madre.

El párroco trató de calmarles con buenas palabras; pero no lo consiguió más que en parte, y cuando se marchó los dos cónyuges se desataron en improperios contra la desventurada; causa de toda la cólera de ambos, que, largo tiempo contenida, se revolvía contra aquella mujer que, según ellos, había hecho olvidar al hijo sus deberes y le había arrastrado al camino de la perdición.

—Es preferible no verle más a que le veamos en compañía de esa mujer que nosotros no reconoceremos nunca por esposa suya—dijeron ambos.

Y no quisieron saber más noticias del hijo.

Una mañana, al levantarse, el viejo fue presa de un vahído y cayó al suelo sin conocimiento.

Se llamó al médico, quien dijo que el enfermo estaba gravísimo.

En efecto, el viejo no recobró el conocimiento más que un instante para decir al párroco, que estaba a la cabecera del lecho:

### Un peinado original.

Las elegantes de Nueva York acaban de crear el último peinado: el peinado eléctrico.

Colocados los bombillos dentro de las flores artificiales, producen un efecto magnífico.

Tiene la ventaja esta nueva moda de ser poco costosa.

Los periódicos han explotado la aparición de la nueva moda, que ya ha encontrado cultivadoras, para solaz de sus lectores.

Uno refiere que las primeras "luces ambulantes", como han dado en llamar a las cabezas iluminadas, hicieron su aparición de luciérnagas de distintos colores.

Otro narra incidentes jocosos, como el de un caballero que se acercó a una dama a solicitarla un instante de luz de su cabeza para leer un apunte. En fin, hasta no falta quien pronostique que de prosperar la flamante moda los Municipios podrán realizar grandes economías, puesto que a determinadas horas no habrá necesidad de iluminar las calles más concurridas del elemento femenino.

En cuanto a la parte seria del asunto parece que la presente moda está destinada a tener una vida efímera, como tantas otras modas extravagantes, pues científicamente es dañosa para quienes la usan.

### Los caprichos del basalto.

Al hombre le llama siempre la atención todos los resultados visibles de los fenómenos geológicos; pero muy especialmente dos de ellos: las rocas de forma extraña y las cavernas. Unas y otras son, en efecto, dignas siempre de admiración; pero nunca tanto como cuando son de naturaleza basáltica.

El basalto, o más bien los basaltos, pues se distinguen varias clases, según su diferente composición y estructura, distinguiéndolos con los nombres de mimésita, galinacia, frita peperino, puzzolana, etc.; los basaltos, decíamos, no son más que lavas, rocas de procedencia volcánica que ofrecen la particularidad de presentar formas muy regulares y tienden a dividirse en prismas, por regla general hexagonales. Esta regularidad en el modo de presentarse el material en cuestión comunica a los sitios en que se halla un aspecto muy peculiar. Como los prismas de basalto son verticales o, cuando más, ligeramente oblicuos, su conjunto recuerda el de los tubos de un órgano; el que una vez ha visto una de esas formaciones basálticas no la olvida jamás. Si en vez de rocas aisladas forma el basalto verdaderas montañas, éstas ofrecen pendientes muy ásperas casi cortadas a picos, alternando con mesetas en forma de terraplenes o aoteas, o con masas extrañas que tienen, sobre todo, vistas de tejos, figura de castillos antiguos, de calzadas, etc. La más notable de las formaciones basálticas que se conocen, y a la vez una de las más notables maravillas de Europa, es la gruta de Fingal,

en Staffa, isla del archipiélago de las Hébridas, que precisamente debe su fama a esta cueva, y su nombre, que significa "las de las columnas", a lo abundantemente que en ella se presenta el basalto, con sus característicos prismas. Seis cavernas hay en Staffa, siendo la mayor y la más notable la de Fingal, en la cual penetra el mar hasta unos 50 metros de profundidad. Los muros de la caverna, altos de unos 20 metros junto a la entrada, están formados por columnas prismáticas de basalto de una regularidad asombrosa y sostienen una bóveda dividida igualmente en multitud de fisuras regulares. En medio de esta bóveda hay una grieta por donde, a ciertas horas un rayo de sol entra y produce preciosos cambiantes en las verdosas olas que forman constantemente el suelo de aquel palacio encantado.

En este, como se comprenderá, no puede penetrarse más que con un bote; pero una vez dentro, es posible escalar algún grupo de columnas rotas y situarse en seco sobre él para observar más detenidamente el grandioso interior la gruta.

Algunas otras maravillas de la misma naturaleza existen en las islas Británicas, mereciendo especial mención la Calzada de los Gigantes y las Costillas de Sansón. La primera es un promontorio que hay en el Norte de Irlanda, en el cabo de Bengore o Fair Head, y está formada por miles de prismas basálticos, algunos hasta de doce metros de altura, que se extienden muy adentro hast

unos 800 metros de la costa. En cuanto a las Costillas de Sansón, son otra serie de columnas, no lejos de Edimburgo, que deben su nombre a su forma particular ligeramente encorvada.

En Francia, la Auvernia, Vivarais y Velay ofrecen también grupos de rocas basálticas muy curiosas. Uno de los más notables es el llamado, como en Irlanda, Calzada de los Gigantes, que se encuentra cerca de Vals, en

el departamento del Ardèche. En la montaña de Chamarelle, cerca de Villeneuve de Verg, el basalto se presenta bajo un nuevo y no menos caprichoso aspecto; ha perforado enormes masas calcáreas y se ha introducido hasta por las menores fisuras, de tal manera, que en un trozo de roca no mayor que que la de la mano de un niño se encuentran muchas capas alternas de piedra calcárea.

## Higiene del baño.

Es necesario tener en cuenta estos preceptos de la higiene para que no se convierta el baño de provechoso en perjudicial:

1.º Antes de entrar en el agua es muy conveniente que el cuerpo se encuentre descansado y la piel seca de sudor.

2.º Jamás debe tomarse un baño sino pasadas las tres horas después de haber tomado alimento.

3.º La inmersión en el baño debe ser violenta, mojado luego todo el cuerpo, incluso la cabeza.

4.º El baño frío no debe durar más de diez minutos. Las personas robustas de tempera-

mento sanguíneo pueden soportarlo algunos minutos más; pero en todo caso se debe salir del agua inmediatamente que se sientan callosos.

5.º Es muy provechoso no dejar inactivo el cuerpo dentro del agua.

6.º La ropa de baño debe ser holgada para permitir algún ejercicio muscular.

7.º Después del baño hay que restregar el cuerpo para que quede bien seco. Es conveniente hacer después un ejercicio moderado.

8.º Siempre debe preferirse para tomar un baño las primeras horas de la mañana.

# Servicio telegráfico y telefónico

## de nuestros corresponsales

### Madrid, provincias y extranjero.

#### Cuestiones obreras.—La joven Nieves.

Madrid, 5 Agosto.

Los obreros vidrieros fontaneros declarados en huelga por el look-out de los patronos son cien. Ponen la condición para reanudar el trabajo de que sean admitidos los compañeros despedidos.

Caso de que el jueves no hayan contestado los patronos, declinarán toda responsabilidad en ellos.

El gobernador interino ha conferenciado esta tarde con el señor Canalejas para informarle del estado de las huelgas y trabajos que realiza para conjurarlas.

De los informes emitidos por los médicos forenses resulta que la joven Nieves, que estaba en el asilo de la Trata de Blancas, es virgen que padece adenitis inguinal derecha, por lo cual ha sido trasladada al hospital provincial para su curación, debiendo volver a dicho asilo una vez dada de alta.

## DE PROVINCIAS

### A tiro limpio.—Llegada inesperada.—Suicidio.

**Pamplona.**—En el pueblo de Allo un individuo perturbado por la idea de escapar de la cárcel donde debía estar hasta la terminación de un expediente gubernativo, armóse de un revólver y una escopeta. La guardia civil le persiguió y fué recibida a tiros, temiendo la pareja que al hacer fuego pudiera ocasionar desgracias disparó contra el fugitivo, dejándolo muerto.

Ha llegado el capitán general de la región. Ignórase el motivo del viaje.

**Valencia.**—En el pueblo de Bolbata se ha suicidado, colgándose de un algarrobo, el vecino Bartolomé Molina.

## Bombita de excursión.—Cogida.

**Pamplona.**—Llegó Bombita. Se dedicará a la caza de codornices durante diez días. Le acompañan varios amigos.

**Palma.**—El primer toro cogió a *Niño Ginés*, junto a las tablas, produciéndole una herida grave en el cuello. *Palmerito* mató los bichos restantes.

## Noticias de Africa.

**Tánger.**—La Asociación hispano-ebrea ha celebrado su primera Asamblea general presidida por el encargado de Negocios de España, señor López Roders. Se han leído los estatutos de la colectividad, que se propone colaborar al fomento de los intereses patrios, estrechando los lazos de unión entre los elementos israelitas y españoles repartidos en todas las naciones. Ha reinado gran entusiasmo.

**Ceuta.**—Ha salido para Algeciras, con objeto de recibir al señor Maestre, mantenedor de los Juegos Florales, una Comisión del Centro Marroquí. Al señor Maestre se le ha invitado a ir a Tetuán, costeando el viaje dicho Centro.

Ha llegado el poeta premiado con la flor natural.

**Mejilla.**—En el vapor *Puchol* han llegado los soldados de la primera reglón.

Marcharon a la Península los coroneles Gómez, Zouza y Calvo.

Un carabo tripulado por tres moros, que hacía rumbo a Mar Chica, zozobró frente a la segunda caseta. A pesar de los auxilios que le prestaron las fuerzas allí destacadas, se ha ahogado uno de los tripulantes, siendo los restantes salvados.

## EXTRANJERO

### Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

#### La guerra italo-turca.

Roma, 5 (10'10).

Se ha recibido un despacho dando cuenta de la ocupación del oasis del Zuara, la cual se ha efectuado esta mañana con el apoyo de la escuadra.

El desembarco se hizo sin hallar apenas resistencia, al tiempo que una columna, procedente de Sidi-Adi, por la vía terrestre se encargaba de alejar al enemigo.

#### El viaje de Muley Hafid.

Paris, 6 (5'10).

Comunican de Tánger que, según noticias de origen indígena, Muley Hafid llegará a dicha ciudad dentro de unos quince días, cuando empieza el Ramadán. Permanecerá en Tánger quince días, alojándose en un hotelito que se ha alquilado para él. Su intención es de ir en seguida a la Meca.

#### Temporal en Londres.

Londres, 6 (5'55).

Lluvias torrenciales azotan diversas regiones. Han ocurrido numerosos accidentes a consecuencia del diluvio que cae y el viento horroroso que hace. Las inundaciones se multiplican. Las cosechas han sido destruidas. Diez y seis individuos se han ahogado por haberles sorprendido el temporal bañándose o pescando.

Graves inundaciones se han señalado en Greenock, donde los canteros han tenido que suspender sus trabajos.

#### Interviú.

Paris, 6 (6'40).

Interrogado M. Kiderlen Waechter por un redactor de *Le Figaro*, afirmó que las intenciones de Alemania respecto de Francia eran completamente pacíficas. Se lamentó de que Francia no hubiese acogido bien los deseos de Alemania respecto del ferrocarril de Bagdad.

#### Entre buenos amigos.

Paris, 6 (6'20).

Dice *L'Echo de Paris* que en Rusia, y por iniciativa de Poincaré, se ha firmado un tratado con Francia según el cual Rusia tiene prohibido el tratar con Alemania ningún asunto de orden europeo sin ponerse antes de acuerdo con Francia.

# ULTIMOS PARTES.

## La «Gaceta».

Madrid, 6 Agosto (10 mañana).

### La Gaceta publica:

Real orden declarando al Instituto del Desierto de Sarriá exento del impuesto que grava los bienes de las personas jurídicas.

Aprobando el cuestionario de temas para el Congreso Internacional de Educación Popular de 1913 y publicación de él.

Disponiendo que durante la ausencia del director de primera enseñanza se encargue del despacho del mismo el director general del Instituto Geográfico.

Disponiendo se abra un concurso de proyectos para la construcción del ferrocarril estratégico de Guadar a la línea de Santa Cruz de Tenerife a la Orotava.

Anunciando haber sido declarada oficialmente la existencia del cólera en el Gobierno de Wetesti (Rusia).

Cambio medio de la cotización de los efectos públicos en el mes de Julio último.

Estado de la recaudación obtenida durante el mes de Julio próximo pasado.

## Las plazas de la Academia.—Los paivantes.

En el primer Consejo de ministros que se celebre se tratará de la ampliación de las plazas de las Academias militares.

Algunos emigrados portugueses internados en la provincia de Cuenca han indicado su deseo de trasladarse a América y el Gobierno se ocupa del modo de darles satisfacción, hasta ahora son 190 los emigrados que desean marchar a la Argentina. Los restantes seguirán en la provincia de Cuenca, a donde serán enviadas algunas fuerzas del Ejército.

En la provincia de Cáceres han sido detenidos también varios monárquicos portugueses.

Uno de ellos, que ejercía el profesorado en la Universidad de Coimbra, ha sido enviado a Teruel.

## Mitin ilustrado.—Concejal encerrado.

Orense.—Una Comisión de maestros públicos ha visitado al gobernador, anunciándole el propósito de celebrar un mitin el día 25 del actual para pedir el cumplimiento de varias mejoras en el Ministerio.

Jaén.—Por el teniente de la guardia civil ha sido conducido a la cárcel un concejal socialista del pueblo de Mancha Real, sujeto a la jurisdicción militar con motivo de frases que pronunció, según se dice, en una sesión de aquel Ayuntamiento.

## Primero los tiros; ahora la música.

Vigo.—A las ocho de anoche llegó la banda de música de la guardia republicana de Lisboa, que hará dos conciertos, ha sido contratada por la Asociación Popular. En la estación se hallaban el cónsul de Portugal, la banda municipal de Vigo y un enorme gentío, entre el cual figuraban muchos miembros de la colonia lusitana. Al llegar al tren se tocó el himno de Portugal, entre aplausos y vivas a la nación vecina, que fueron contestados por los portugueses con vivas a España y a Vigo.

## Pintor asesinado.—Los tranviarios.

San Sebastián.—En el camino del Cementerio de Rentería fué encontrado el cadáver de Miguel Urtela, pintor de oficio, con dos heridas muy profundas en la cabeza que se había causado con un arma de fuego.

El Jaga.—Sigue la huelga de tranviarios en el mismo estado. Ayer el servicio se hizo con algunos esquirolas, pero en forma muy deficiente.